Voladas, cuentos breves de la tradición oral maya de Quintana Roo

En la zona centro del estado de Quintana Roo, en la llamada zona maya, se mantiene como parte de la tradición oral un amplio y variado repertorio narrativo. Llama la atención que los estudios sobre esta producción textual, que abarca leyendas, mitos, testimonios históricos y cuentos, sean escasos.¹ En relación a los cuentos breves, que la gente de la región denomina voladas, las investigaciones de tipo compilatorio o antropológico son prácticamente nulas. El objetivo de esta colaboración es mostrar una parte del corpus que compilamos entre los años 2006 y 2010, en el municipio de Felipe Carrillo Puerto. Como se podrá observar, las voladas son cuentos de extensión mínima; duran entre ocho y quince minutos, un lapso considerablemente breve si lo comparamos con el de los cuentos largos de esta misma tradición, el cual dura entre veinte y sesenta minutos.

Los textos aquí transcritos fueron recopilados en prácticas de campo, en el marco de la convivencia con dos narradores que eran reconocidos como portadores y representantes de la tradición oral maya, no sólo entre las personas de sus aldeas de origen, sino entre la comunidad mestiza que radica en la ciudad de Felipe Carrillo Puerto. Estas personas son identificadas por los mayas como "abuelos" o *nojoch máako'ob*. Sus nombres son Claudio Canul Pat, del poblado de San Andrés, y Marcelino Yam Chable (q.e.p.d.), de Chan Santa Cruz. Cuando los conocimos, ambos contaban con setenta y cinco y sesenta años de edad, respectivamente. La interlocución con ellos tuvo al mito como tema central (en ese entonces yo estaba investigando sobre la mitología contemporánea, tema

¹En un estudio que se publica en este mismo número, esbozamos el estado de la cuestión y demostramos que los estudios respecto al cuento maya de tradición oral efectivamente son escasos.

de mi tesis). Ambos abuelos nos enteraron que no solamente sabían relatos de origen, sino, también, cuentos y voladas.²

La técnica para el registro de las voladas fue la misma que utilizamos para los mitos y los cuentos largos. Con los dos narradores convivimos en sus casas, en el trabajo de la milpa y en su vida ritual. Cada vez que se presentó la oportunidad, me permitieron sacar la grabadora de casete para registrar el momento en que surgía la narración de un cuento. Casi siempre sucedía que una vez que el narrador en cuestión ya había transmitido un texto, citaba otro aprovechando que la grabadora estaba encendida. En el caso de las voladas, reuní un total de 28 textos, de los cuales veinte fueron dictados por Claudio Canul Pat y ocho por Marcelino Yam Chable. El corpus reunido pudo ser más extenso, porque numerosas voladas fueron narradas cuando la grabadora no estaba encendida. Muchas veces, durante el cultivo de la milpa, en el camino por el monte, en el día de compras en la ciudad de Felipe Carrillo Puerto, o mientras conversábamos en la obscuridad en la espera del sueño, los interlocutores narraron voladas que ya no pudieron ser registradas en las cintas. Debido a lo anterior, les pedí que volvieran a contarlas, pero, en general, se negaron a hacerlo, pues, dijeron, el encanto de no saber cómo terminaría la historia ya no existía. Don Claudio Canul nos decía: “Si ya no lo grabastes, ya te chingastes, porque no tiene chiste volver a contar un cuento, ya te lo sabes”.³ A veces argumenté que el registro en la cinta era de vital importancia, que no importaba si el cuento se repetía, pero no tuve éxito. De esta forma, el corpus que conjuntamos resultó ser parcial.

En localidades del mismo municipio, por ejemplo, Chankaj Veracruz, Tixcacal Guardia, Santa María Poniente o Chankaj de Repente, conversamos con otras personas que también nos permitieron grabar algunas voladas. Gracias a ellos, el corpus llegó a 49 textos. Algunos de los narradores fueron Alina Morales Cruz, de

²Las entrevistas con Claudio y Marcelino fueron, en su mayoría, en idioma español. Ellos advirtieron que mi manejo del maya era elemental y consideraron que para una comunicación eficiente era mejor utilizar un idioma que ambas partes conociéramos bien.

³Registro en diario de campo: 27 de octubre de 2007.

Chankaj Veracruz, de 40 años; Celestino Cruz, de Chankaj Veracruz, de 70 años; Santiago Canul Kú (q.e.p.d.), de Tixcacal Guardia, de 71 años en el 2006; José Adán Muñoz Rivas, de Chankaj de Repente, quien no quiso decir su edad. Ellos nos aseguraron que no eran buenos contadores de historias y casi todos insistieron en que fuéramos con Claudio y Marcelino, quienes, según sus testimonios, ellos se sabían el *úuchben tsikbal* (la plática antigua).

A todos nuestros interlocutores les pedimos que definieran las voladas, porque para nosotros resultó fundamental entender las diferencias de este género respecto a los cuentos largos y las historias de la creación (mitos). Según sus testimonios, las voladas son cuentos breves, nada más. Don Marcelino Yam nos llegó a decir: “las voladas se cuentan de volada”, así de sencillo.⁴ En nuestro estudio, que se incluye en este mismo número, veremos que las voladas, como producciones narrativas, son un conjunto complejo de textos que por momentos adquiere los rasgos del mito, del relato picaresco, de la fábula e, incluso, del cuento maravilloso. Son una tradición camaleónica que determina su forma, no su extensión, según el contexto de las relaciones sociales. Para muestra, dejamos en este documento los doce ejemplos que hemos elegido para esta ocasión. Esperamos sean de su agrado e interés.

MARCOS NÚÑEZ NÚÑEZ
El Colegio de San Luis

1. La volada del rey

Hay un rey. Bueno, a ese rey le dijeron que hay un campesino que le puede engañar, *u tuusu*, que engaña.⁵

—No — dice el rey. Se les engaña a los que no saben, pero como yo soy rey, no es muy fácil.

⁴Registro en diario de campo: 20 de marzo de 2009.

⁵*u tuusu*: en maya es una conjugación en tercera persona del verbo engañar.

— Ahhh, eeeeey, ahí te chinga, ahí te engaña — le respondieron sus chambeadores.⁶

— No, no, no, se le engaña de los que no saben, pero yo, como rey, yo sé muchas cosas, yo tengo estudios, ese campesino qué madre va a saber.

Bueno. Una vez, entonces, lo vio a ese muchacho, ese campesino que engaña a muchas personas. Cuando lo encontró, pensó: “ahí está el muchacho que dicen que es muy bueno para engañar. Lo voy a probar”.

— Oye muchacho, dice, me tienes que engañar.

— Pero rey, ¿cómo te voy a engañar?, si tú eres rey.

— Sí, por eso.

— No, tú sabes más, yo soy una simple persona campesina, cómo te voy a engañar, tú eres rey, sabes muchas cosas.

— Sí, pero me tienes que engañar, si no, mañana te corto la cabeza, dice el rey.

— Bueno, señor rey, dice. ¿No sabes que para engañarte no es sólo así? Hay un librito que me sirve, voy a buscarlo a mi casa, espérame, ¿sí? no me tardo.

— *Tá* bueno, hijo, *tú* bueno, anda a buscarlo.

Y se fue. Se pintó y no regresó.

Y ese rey pensó: “Ese muchacho ya me... [risa del narrador] ya me engañó”. Creyó que fue a buscar el libro, nada, si ya lo chingarón. Y allí se quedó esperando como una hora, dos horas, tres horas. Allí se quedó esperando en el camino.

¿Ya ves que sí es más listo el campesino? El rey dice que sabe muchas cosas, pero el muchacho salió más chingón. Ahí queda esa volada.

CLAUDIO CANUL PAT

San Andrés, Felipe Carrillo Puerto,

marzo de 2007

⁶*chambeadores*: ‘trabajadores’. Es frecuente en México emplear la palabra *champear* como sinónimo de trabajar.

2. Volada del ratón

Ahorita vamos a contar la volada del ratón. Para empezarle, hay una casa así como es mi casa. Allí estaba una vieja que puso un cinco centavos sobre la mesa; un de repente⁷ olvidó que ahí lo dejó. Y se bajó el ratón del techo, pasó en la mesa, vio el cinco y se lo agarró, se lo llevó el cabrón. Cuando se acordó la vieja, pensó: “¿Dónde lo puse el cinco, dónde lo puse? Si aquí lo puse, ¿dónde lo pusiste? Aquí en la mesa lo puse ¿Quién se lo robó? ¿Quién se lo robó? Aquí nadie entra”. Se sospechó la vieja: “Ese ratón se lo llevó ¿Será? Sí, ese cabrón fue. Vamos a decirle al gato. Entonces la vieja va donde está dormido.

—Oyes gato, sabes, anda a pescar el ratón, búscame ese cabrón porque el ratón se llevó mi cinco.

—Já, dice el gato, ¿qué me debe el ratón para ir a pescarlo? Sí, yo como su carne, pero ahorita que lo vaya a buscar, no.

—Ah, ¿no lo vas a buscar?

—No.

La vieja se fue a decirle al perro:

—Oyes perro, sabes, anda a ladrar al gato, porque el gato no quiso pescarme el ratón, porque el ratón se robó mi cinco, dice. Contesta el perro:

—No, no voy a ladrar al gato, porque no puedo pelear con él, tiene muchas uñas y es más ligero que yo. Además, no tengo por qué ir a buscarle.

—Ah ¿no vayas a buscarle?

—No.

—Está bien. Le voy a decir al palo.

—Oye palo, anda a pegarle al perro, porque el perro no quiso ladrar al gato, porque el gato no quiso pescar el ratón, porque el ratón se robó mi cinco.

—Aaaay, dice el palo, no, estoy tranquilo así parado en la esquina, no voy a pegarle al perro, ¿él qué me debe para pegarle?

⁷un de repente: de pronto.

– Ah, ¿no vayas?

– No.

La vieja se fue a decirle a la candela:

– Oyes, candela, hazme el favor de quemar ese palo, porque el palo no fue a pegarle al perro, porque el perro no quiso ladrar al gato, porque el gato no quiso pescar el ratón, porque el ratón se llevó mi cinco.

Dice la candela:

– No, yo no voy a quemarlo, pues es pobre inocente, no, no lo quemo, dice la candela.

– Ah, ¿no lo vas a quemar?

– No.

La vieja se fue con el agua que estaba en un charco.

– Oye agua, anda a apagar el lumbre, porque el lumbre no quiso quemar el palo, porque el palo no quiso pegar al perro, porque el perro no quiso ladrar al gato, porque el gato no quiso pescar el ratón, porque el ratón se llevó mi cinco, dice.

– Ah, ¡qué madre! No lo voy a apagar, estoy aquí tranquilo y no puedo levantarme, dice el agua.

– Ah, ¿no vayas?

– No.

La vieja se fue con la vaca.

– Vaca, anda a tomar el agua, por favor, pero toda el agua que lo tomes todo, porque el agua no quiso apagar la candela, porque la candela no quiso quemar el palo, porque el palo no quiso pegarle al perro, porque el perro no quiso ladrarle al gato, porque el gato no fue a pescar el ratón, porque el ratón se robó mi cinco, dice.

Responde la vaca:

– Ah, no hombre, no lo voy a tomar, no voy.

– Ah, ¿no vas a tomar?

– No.

– Bueno, pos te voy a matar.

– Aunque me mates, no voy a tomar el agua, márame si lo quieres.

– Está bien. Entonces la vieja le habló a una persona que tenía su machete: Oyes tú, ven acá.

— ¿Qué voy a hacer?

— Ven acá. No me preguntes, yo te mando, voy a darte un trabajo. Tú tienes el machete, por favor mata a la vaca, porque la vaca no quiso tomar el agua, porque el agua no quiso apagar la candela, porque la candela no quiso quemar el palo, porque el palo no quiso pegarle al perro, porque el perro no quiso ladrarle al gato, porque el gato no quiso pescar el ratón, porque el ratón se llevó mi cinco, dice.

— Ah, está bueno, si usted me ordena voy a matar esa vaca, voy por mi machete.

El hombre fue por su machete, cuando llegó al patio, la vaca pensó: “Coño, si no tomo el agua, sí me van a matar. Mejor voy a tomar el agua.”

Entonces se fue la vaca a tomar el agua. Cuando vio el agua que lo van a tomar, se levantó a apagar el lumbre. Cuando el lumbre vio que lo van a apagar, se levantó a quemar el palo. Vio el palo que lo iban a quemar, salió a pegarle al perro. Vio el perro que le iban a pegar, corrió a ladrarle al gato. El gato vio que le van ladrar por el perro, se fue a pescar el ratón. El ratón vio que lo ya lo están buscando, ahí tumbó el cinco sobre la mesa. La vieja vio que allí rodó el cinco centavos, lo agarró y se lo guardó. Ahí queda ese *chan* cuento, esa volada.⁸

MARCELINO YAM CHABLÉ

Chan Santa Cruz, Felipe Carrillo Puerto,
agosto de 2006

3. [El origen del apellido Can]

Había un señor que vivía solo en su rancho. Estaba en su milpa cuando oyó un ruido. Se fue a ver qué era ese ruido. Llegó enton-

⁸*chan*: en maya yucateco significa ‘chico’. Se utiliza también para indicar el diminutivo de una cosa, por ejemplo, *chan cuento* significaría cuentito o cuento pequeño.

ces donde estaba una culebra enrollada, muy grande era ese animal. Vio al cielo y descubrió que la estaba acechando un águila negra. Cuando la culebra vio al señor le pidió un favor, qué tal si con el tiempo ella también se lo devolvía. Entonces el señor buscó palos, como estacas, les sacó punta de los dos lados y los clavó en la tierra. Entonces los puso en varios lugares, para que el águila allí se clave cuando quiera atrapar a la serpiente.

Al día siguiente el señor se fue a ver qué es lo que pasó. El águila allí estaba clavada, se trabó cuando quiso agarrar la serpiente, no pudo comerla. Bueno, entonces le dijo la culebra:

—Pues vírate un momento, vírate para que no me veas. Quita todas las estacas. El señor las quitó, arrojó el águila negra por allá y se quedó virado, no veía hacia atrás. Entonces la culebra se convirtió en una hembra. Cuando el señor viró a verla se dio cuenta que era muy simpática esa hembra. Quiso abrazarla, pero...

—No, no, no, ahorita, pérate, le dijo ella, vamos en tu casa, después allí me abrazas, vámonos.

Entonces se fueron. Ella no tenía ropa, no tenía nada, estaba desnuda. Él le buscó su ropa, le dio su hipil de mestiza, muy simpática se veía con su cabello largo y sus ojos de muchacha joven. Desde ese día vivieron juntos y tuvieron tres hijos. Bueno, un día de tantos, los localizaron las otras culebras y le dijeron a ella.

—Nosotras pensamos que te comieron.

—No, aquí vivo.

—Pasado mañana vendremos a buscarte, dijeron las culebras.

Entonces, cuando se metieron en el monte, ella esperó a su marido para decirle:

—Oyes, esposo, tú ándate en el pueblo, llévate a nuestros hijos, porque ya me vinieron a ver, me tienen que llevar al monte mis compañeras las serpientes. Si te ven a ti, pues te van a comer, ándate, porque si no te van a comer. No me despido porque ya no te quiera, sino porque ha llegado mi hora de regresar.

—Ta bueno, dijo él medio triste. Al día siguiente llegaron las culebras y se la llevaron. El señor regresó a los cuatro días a ver su casa, no había nada, ni los banquillos para comer, puro monte quedó. Fue así que ese señor cuidó a sus hijos y pensando en

su esposa les puso el apellido Can.⁹ Fue así que nació ese apellido, eso pasó en la antigüedad.

CLAUDIO CANUL PAT

San Andrés, Felipe Carrillo Puerto,

febrero de 2007

4. [El origen del cigarro]

He escuchado a los señores decir cómo salió el cigarro. Fue tal vez la inspiración de un poético, de un señor así, cómo te diré, de un señor muy estudiante, muy decidido. A él gustaba una princesa, pero muy bonita, toda la gente se acercaba con ella. Mucha gente la asustaba cuando la quería conocer, los hombres le querían dar un beso, porque era la mujer más bonita.

En todas las ciudades también la querían besar, claro, pero ella salió de aquí, no de las ciudades. Entonces el jefe del pueblo vio que esa gente se mataba por besarla, dijo que debía dar un [sic] solución y pensó que debía hacer algo para que todos los hombres la usen sin que se maten.

Putá, los hombres se mataban por ella y empezaron a hacer guerras entre pueblos. El jefe de aquel pueblo dijo:

—Que no siga viviendo esa princesa, porque se va a matar toda mi gente, si me meto en los putazos hasta a mí me van a matar.

Ese antiguo abuelo también quería besarla, pero como era jefe del pueblo no podía, nomás veía cómo los hombres se estaban macheteando. Entonces decidió que Dios debía ayudarlo, fue así que ella se convirtió en cigarro. Los viejos y las viejas, con ayuda de Dios, la mataron y fabricaron cigarros con su cuerpo, pensaron que así todos la iban chupar a su gusto. Putá, así, desde antiguamente, el mundo la usa, y los abuelos de hoy dicen que el cigarro es una princesa, una mujer muy bonita. Ahora ya nadie

⁹kaan: en maya significa 'serpiente'.

se molesta y nadie lucha por ella. Ahí terminó la volada que dicen los fumadores en la fiesta. Ese jefe creo que era un poético, porque gracias a él todos podemos hacer el amor con esa princesa [risa del narrador].

MARCELINO YAM CHABLÉ

Chan Santa Cruz, Felipe Carrillo Puerto,
agosto de 2006

5. [Volada de la luna]

Hay un joven que está visitando a su novia. Cada tres veces a la semana va a visitarla. Esa noche que la fue a ver la luna estaba llena, bien llena. Salió su novia en la puerta del predio de su papá, allí estaban platicando. Él le dijo a su novia:

– Mira chula, le dijo, qué bonita está la luna, está clarita.

– Sí, está clarita la luna, porque está limpio el cielo.

– Qué bonita la luna para dejar una madre llorando aquí en la calle.

La muchacha se quedó seria, pero luego dijo:

– Espérame, ahorita regreso.

– ¿Regresas, mi vida?

– Sí, pérame aquí, sí voy a regresar, voy a la casa, ahorita regreso.

El joven esperó y esperó, dieron como las doce de la noche y no ha regresado la novia. Ahí estaba parado. Esa cosa que le dijo a la muchacha la molestó, no le cayeron bien esas palabras. Qué madre va a regresar, ahí estaba esperando el pendejo, nada, nunca regresó. Ella sintió que lo que dijo el joven es un insulto para las mujeres, por eso no digas pendejadas a tu novia [risa del narrador]. Ahí queda esa volada.

MARCELINO YAM CHABLÉ

Chan Santa Cruz, Felipe Carrillo Puerto,
marzo de 2007

6. [Volada del baile]

Ahí va otra volada. Hay otro muchacho que está noviendo con una muchacha. De repente supieron que allá en su pueblo habría un baile. Le dijo a su novia que si iban a bailar, y ella dijo que sí. Llegó el día del baile. Estaban alegres y se fueron en donde estaba la música. Bueno, pues los músicos tocaron como cuatro piezas. Allí estaban ellos dos, entonces él sacó a bailar a la muchacha, y ella dijo que sí. Ahí estaban bailando, él la estaba abrazando, agarrándole su cuerpo así como cartón de cerveza [risa del narrador]. Un de repente él se puso cariñoso, como estaba caliente la muchacha, al muchacho se le paró el pichón,¹⁰ y estaban bailando así abrazados y se estaban rozando allá abajo, él la apretaba y sentía bien sabroso. Entonces la muchacha se dio cuenta que él la estaba vacilando¹¹ así. Ella se jaló para separarse un poco, pero el novio al ver que ella se jaló volvió a pegarse. Terminó la canción. Cuando empezó otra música, siguió pasando lo mismo. Entonces se terminó el baile y se despidieron. Él le dijo:

—Hasta mañana, mi amor.

—Hasta mañana, dijo ella.

Se fueron. Amaneciendo se encontraron otra vez. El muchacho le dijo:

—¿Cómo amaneciste, chula? ¿Verdad que anoche bailamos bien?

—Sí bailamos, contestó la muchacha. Oye, por cierto, ¿y qué es lo que me estaba rozando cuando estábamos bailando?

—Ah, era mi foco, le dijo él.

—¿Y por qué no se lo llevaste a tu madre para que lo cuide? [el narrador se ríe] Debiste dárselo a tu madre para que no andes con tu foco de mano.

¹⁰*pichón*: pene

¹¹*vacilar a alguien*: aquí se usa en el sentido de “engañar” o “bromear”.

Lo que el muchacho le dijo era mentira, pero la muchacha salió más lista y le preguntó por qué no se lo dio a su madre [risa del narrador] Se terminó la volada.

MARCELINO YAM CHABLÉ

Chan Santa Cruz, Felipe Carrillo Puerto, marzo de 2007

7. [Los recién casados]

Hay una volada de unos novios que se acaban de casar. Estaban allí acostados en la hamaca. Se estaban acariciando, se estaban apreciando así, se estaban besando. Como estaban nuevos en sus manos, pues tenían muchas ganas. De allí el muchacho se animó a decirle a la muchacha:

— Oye chula, de las cosas que te voy a decir, quiero que me respondas que es de mi mamá ¿sí? Porque tú de hoy en adelante vas a ser mi madre, le dice.

— Sale, dice la muchacha, pues dime entonces.

El muchacho empieza a tocar su frente y le pregunta:

— ¿De quién es esta cabeza?

— Esa es la cabeza de tu mamá.

— Está bueno, está bueno. ¿De quién son estos ojitos?, dice.

— Son de tu mamá.

— Está bien.

Bajó donde está la boca.

— ¿De quién es esta boca bonita?

— Es la boca de tu mamá

— Está bueno.

Y bajó abajo y le preguntó:

— ¿De quién es esta barba?

— Es la barba de tu mamá.

— ¿De quién es este cuello?

— Es el cuello de tu mamá.

De allí él estuvo bajando poco a poco.

— ¿De quién es este brazo?

– Es el brazo de tu mamá.

– ¿De quién son estas tetas?

– Son las tetas de tu mamá.

– ¿De quién es esta barriga?

– Es la barriga de tu mamá.

– ¿De quién es este ombligo?

– Es el ombligo de tu mamá.

El muchacho está bajando cada vez más.

– ¿De quién son estas piernitas?

– Son las piernitas de tu mamá.

Entonces llegó donde está la “cosa” y le dijo:

– ¿De quién es este *peel*?,¹² le dice.

– *U peel a na'*, le dice en maya.¹³

– ¿Por qué me insultas?

– Yo no tengo la culpa, dice ella mientras se ríe, tú me dices y yo te respondo. Tú solito te chingastes con tus pendejadas, es tu problema.

Allí queda la volada.

MARCELINO YAM CHABLÉ

Chan Santa Cruz, Felipe Carrillo Puerto, agosto de 2006

8. [Volada del cura]

Va, volada del cura. Bueno, pues había una muchachita muy bonita que iba a misa. Un día el padre le preguntó dónde estaba su casa, que si vivía su papá, su mamá o quiénes la cuidaban. La muchachita dijo que sus papás se murieron, pero que vivía con su hermano. Entonces el padre le preguntó cuál era el trabajo del hermano. Ella respondió que andaba en chambitas que le salían en el pueblo.

¹²*peel*: vagina.

¹³Insulto común utilizado en las localidades, equivalente a la mentada de madre en español.

—Pues dile que venga conmigo, dijo el padre. Cuando la muchacha llegó a su casa le dijo a su hermano.

—Oyes, tú, le dijo, ve allá con el padre, quiere hablar contigo.

—Está bueno.

Llegó a hablar con el padre.

—¿Tú eres el hermano de fulanita?

—Sí, padre.

—Bueno, pues tú vas a quedarte como sacristán, ya tienes chamba.

—Sí, padre.

—Pero aquí vas a dormir, le advirtió.

—Sí, padre, lo que tú digas.

Entonces allí se quedó el muchacho. Ya llevaba tres días cuando el padre se salió en la noche. El muchacho estaba alerta de todo, él sabía por qué le dieron esa chamba, era abusado. No estaba durmiendo y supo así que el padre tampoco. Para que el padre pensara que ya estaba dormido, comenzó a roncar, pero nada más le estaba haciendo al cuento. Ahí estaba roncando fuerte, pero era mentira; el padre pensó que el muchacho legalmente¹⁴ ya estaba dormido. Fue así que se animó para salir; se fue directo a la casa donde estaba la hermanita. El muchacho se dio cuenta, luego de tres días ya sabía dónde estaba el oro, las limosnas estaban en una tinaja; entonces lo agarró todo, lo escondió y regresó a dormir. Después el padre volvió y vio que el muchacho legalmente seguía dormido. Al otro día, cuando el padre quiso contar su dinero, vio que el oro ya no estaba en la tinaja.

—¿Pues quién lo robo? No cabe duda, el muchacho lo robó ¿Quién más? Si acá nadie entra, él lo robó, pensó el padre. Ese mismo día le dijo:

—Oyes muchacho.

—¿Qué pasa, padre?

—Pues ya tienes cuatro días acá, debes decirme ya tus *chan* pecados.

¹⁴*legalmente*: 'profundamente'.

—Sí, padre.

Entonces se fueron a donde estaba el confesionario. El padre por un lado y el muchacho por el otro.

—¿Has hecho este pecado, hijo?

—No, padre.

¿Has hecho este otro?

—Tampoco, padre.

Así estuvieron hablando hasta que el padre le preguntó si no había pecado de robo. El muchacho no contestó nada.

—Oyes, hijo, te estoy preguntado ¿No has robado nada? Pero el muchacho sigue callado. Dime, hijo ¿tú no robas? Él no contestaba nada [risa del narrador]. Al poco rato habló:

—Oyes, padre, acá no se oye, pásate acá donde estoy pa' que veas que no se oye nada.

Entonces el padre se pasó allí donde estaba el muchacho, y le preguntaron:

—Padre, ¿adónde fuiste anoche? Yo vi que te estabas yendo, pero no sé a dónde.

El padre se quedó callado.

—Padre, te estoy hablando, ¿adónde fuiste cuando te levantaste anoche?

Él siguió callado, pero luego habló:

—Hijo, tienes razón, aquí no se oye nada [risas del narrador y del entrevistador].

—Padre, no es que se oiga nada, es que no te conviene lo que tienes que decir [risas]. No te conviene, yo sé que te fuiste a mi casa, entonces yo agarré el oro, por si acaso mi hermanita se queda embarazada ¿Quién la va a mantener? Nadie, usted nomás está jugando con ella y con Dios, por eso yo robé el dinero [risas], pa' que haiga dinero pal' nene [risas]. Así está la volada del padre, ahí se acabó.

CLAUDIO CANUL PAT

San Andrés, Felipe Carrillo Puerto,

enero de 2007

9. [La justicia es la justicia]

Hay otra volada, es de un muchacho que iba a viajar. Su mamá le hizo su *chan lonche*,¹⁵ le asó un pollo y le puso tortillas. Él se salió y tomó su camino, más tarde llegó en donde estaba una sarteneja, una piedra donde se acumula el agua de lluvia, cerca de allí se sentó a comer. Apenas estaba comiendo, cuando se acercó un señor con su esposa embarazada. El muchacho no le convidó nada a la señora, él comió y comió, después metió el resto en su *sabukán*¹⁶ y se levantó. La mujer vio lo que el muchacho estaba comiendo y por el antojo tuvo un aborto. Después de eso el esposo se encabronó:

– Puta, por causa de este cabrón, que no le regaló un poco de su comida a mi vieja, tuvo un aborto. Eso no se debe quedar así, me voy a quejar cuando llegue al pueblo.

El esposo estaba seguro de lo que haría. El muchacho como sin nada siguió su camino. Ya estaba llegando en el pueblo, cuando encontró un señor que tenía a su caballo en el suelo, el pobre animal tenía amarrada su carga. Intentaba levantarlo, pero no podía.

– Oyes, le dice el muchacho, te voy a ayudar.

– Bueno, le contesta el otro.

El muchacho agarró de la cola al caballo y así quiso levantarlo, pero ¡tras!, se zafó la cola.

– ¡Chinga su madre!, dijo el señor, ya le zafaste la cola.

Allí estaba el caballo, se le veía el culo pelado, estaba feo.

– Muchacho, ya me fregaste, me voy a quejar, me tienes que pagar, se la sentenció.

El muchacho estuvo tranquilo. Al poco rato, el primero en quejarse fue el dueño del caballo. Llegó a la comandancia y le dijo al juez:

¹⁵*chan lonche*: combinación de palabras en maya e inglés que denomina la comida que se lleva de viaje.

¹⁶*sabukán*: morral.

— Señor juez, vine a poner mi queja.

— Sí, a ver dime ¿En contra de quién te vienes a quejar?

— En la entrada del pueblo, este muchacho, por querer ayudarme a levantar mi caballo le zafó su cola.

— Bueno, entonces, ¿qué es lo que quieres?, le preguntó el juez.

— Pues yo quiero su cola de mi caballo, ¿qué más?

Está bien, dijo el juez, luego se dirigió al muchacho

— Oyes, tú, pues ahora tienes que agarrar el caballo y te lo llevarás, hasta que tenga su nueva cola lo traerás y se lo entregaremos a su dueño.

— Está bueno, dijo el muchacho, si así es la justicia.

— La justicia es la justicia, afirmó el juez, entonces te llevarás el caballo y cuando le vuelva a salir su chingada cola lo traerás y se lo daremos a su dueño [risas entre narrador y entrevistador].

— Sí señor, justicia es justicia.

El muchacho tomó la soga del caballo y ya estaba por llevárselo cuando llegó el esposo de la señora que tuvo el aborto. El juez le preguntó:

— ¿Y ahora tú qué quieres?

— Señor juez, he venido a imponer mi queja en contra de este mismo muchacho.

— ¿Y ahora por qué?

— Es que lo encontramos en el camino, donde está una sarteña; él se sentó a comer un pollo asado sin convidarle nada a mi vieja. Ella estaba embarazada y por el antojo perdió a mi hijo.

— ¿Ah sí?

— Sí.

— Bueno, ¿qué es lo que quieres?

— Pues quiero mi hijo, ¿qué más?

— Está bien, el juez se dirigió al muchacho y dijo:

— ¡Oyes tú!, ya que hiciste eso, tienes que agarrar la mujer de este señor, te la llevarás, cuando ella se embarace de nuevo la traerás y se la entregaremos a su esposo [risas entre narrador y entrevistador].

— No señor, no, replicó el esposo.

— ¿Por qué no?, dijo el juez, la justicia es la justicia ¿No es tu hijo lo que quieres?

— Sí.

— Pues ahí está, cuando ella quede otra vez embarazada te la devolvemos.

Entonces el juez se volvió hacia el muchacho y le dijo:

— Ahora sí, ya estuvo la justicia. Tú ándate con la mujer y el caballo.

— Bueno, respondió el muchacho, desató el animal y se montó con la señora para irse, ya tenía caballo y mujer [risas].

El dueño del caballo se quedó pensando: “Putá madre, este muchacho ¿Cuándo me entregará mi caballo? No, mejor voy por él”. Corriendo se fue a alcanzarlo en la salida del pueblo.

— Oyes, le dice, coño, te estás llevando mi caballo.

— Sí, pues la justicia es la justicia, cuando tenga su nueva cola, te lo entrego, ¿no así lo acordamos?

— Mira, mejor te doy mil pesos, dame mi caballo.

— Bueno, si es así, sí. Recibió el dinero, entregó el animal y siguió su camino. Él había salido a chamber y ya tenía mil pesos. Entonces lo alcanzó el otro y le dijo:

— Oyes, te estás llevando mi señora.

— Sí, así es la justicia, cuando ella esté embarazada yo te la entrego.

— No, respondió el otro, mira, ahí están mil pesos, pero dame mi mujer.

— Bueno, como quieras, ahí está tu chingada vieja.

Después de entregarla, el muchacho regresó a su casa, saludó a su querida mamá, se acostó en su hamaca, sacó los dos mil pesos y se puso a pensar que no es muy difícil ganar el dinero [risas del narrador y del entrevistador]. Ahí se terminó la volada.

CLAUDIO CANUL PAT

San Andrés, Felipe Carrillo Puerto,

enero de 2007

10. [Volada de la tortuga]

Bueno, ahí va otra volada. Hay una tortuga. Esa tortuga antes llevaba cuernos, allá iba caminando por el monte, buscando su comida. Un de repente se encontró con el venado, que antes no tenía cuernos y ya de por sí estaba grande.

—Oyes, *man* ¿a dónde vas?, ¿qué andas haciendo?, dijo el venado.

—Pues nada más yo ando, buscando algo pa' comer, respondió la tortuga, apenas podía andar con sus cuernos.

—Oyes, *man*, están muy bonitos tus cuernos

—¿Sí?

—Están bonitos, ¿me puedes prestar uno?

—Bueno, sí, respondió la tortuga, agarró un cuerno y el venado se lo puso en la cabeza, él estaba grande y le quedó bien.

—¡Mare!, me queda bien este cuerno, se me ve bonito, ¿verdad *man*?

—Sí.

—Ah, bueno, ¿no me prestas el otro?

—Sí, la tortuga se lo dio al venado y él se lo pegó en la cabeza.

—¡Mare!, se sienten bonitos, dice. Oyes *man*, ¿me permites que me aleje un poco para que veas si de lejos están bonitos?

—Sí.

Entonces el venado se alejó como tres metros.

—¿Verdad que se ven bonitos *man*?

—Sí.

—Bueno, ¿qué tal si me alejo un poco más, unos cinco metros?

Pa' que los veas si legalmente se ven bonitos.

—Sí.

El venado se alejó más y preguntó:

—¿Verdad que se ven bonitos?

—Sí.

—Bueno, pues me voy a alejar un poco más, para que los veas más mejor.

—Sí.

Se alejó el venado otros veinte metros, se paró tantito, pero ya luego se fue corriendo shhhhhh, hasta chiflaba de lo rápido que se fue.

– ¡Mare!, se lamenta la tortuga, ya me chingó este cuate [risas].

Por eso, año con año, al venado se le caen los cuernos y le salen otros ¿Sabes por qué? Porque no son de él, así nomás los chingó. La tortuga desde entonces ya no tiene sus cuernos, si de por sí ni podía con ellos, porque está chaparrita [risas].

CLAUDIO CANUL PAT

San Andrés, Felipe Carrillo Puerto,

marzo de 2009

11. [Volada del tigre y el leoncillo]

Bueno, la volada del tigre y el leoncillo comienza cuando se encontraron en la selva.

– ¡Quiúbole,¹⁷ maistro!, el *chaak mo'ol*¹⁸ le dice al *koj*, ¡qué pasó maistro!

– Noooo, dice el león, no somos maestros, hay maistros que son más preparados que nosotros, nosotros no somos maistros.

– No, responde el tigre, tú eres maistro, yo también.

– No, que no. Los maistros sólo tienen dos patas, no tienen cuatro.

– ¡Qué madre!, dice el tigre, ‘tas loco.

– No, no somos maestros. ¿Quieres verlo?

– A ver, ¿cómo son los maistros que dices?

– Es el que viene, trae un palo en el hombro, ese sí es maistro.

– ¿En dónde lo has visto?

– ¿Quieres verlo?

¹⁷*quiúbole*: saludo equivalente a ‘¿cómo estás?’

¹⁸*chaak mo'ol*: jaguar.

– Quiero verlos, quiero conocer los más maistros que dices.

– Pues te los voy a enseñar. Vamos, acompáñame, dice el león. Se fueron, salieron al camino, después le volvió a decir:

– Por aquí pasa el maestro. Bueno, son dos, un maestro chico y un maestro grande. Tal vez se va a venir primero un maestro chico, pero él no trae ni un palo en el hombro. El maestro que viene de último ese sí es el verdadero maestro. Cuando lo vea te aviso.

Se arrimaron entre las matas del monte, al lado del camino, ahí esperaron.

– Tú vas a quedarte allí, yo voy a quedarme por acá, dice el león.

– Está bien, contesta el tigre. Como el tigre está más valiente, como es más cabrón no tiene miedo.

– Bueno ¿cómo será esto?

– Tranquilo, tigre, no seas terco, ahorita te aviso.

El tigre a cada rato se asoma, saca la cara para acechar, es que está impaciente, es un terco.

– ¿Pos a qué hora va a venir?

– Pérate, no te preocupes. Ahí viene, no tarda en pasar, yo te aviso.

– Sale.

Ahí estaba echado el tigre, ansioso por conocer al maestro. Está viendo, está acechando en medio del monte. El leoncillo sale para asomarse, entonces ve que allí viene el hijo del maestro, un niño campesino.

– Ahí viene, le dice al tigre, pero es el maestro chico, atrás viene el maestro grande, ese es el bueno.

– ¿Dónde está el maestro chico?

– Ahistá.

Al poco rato pasa el niño con su tira hule.¹⁹

– Pérate, a ese no le hagas caso hasta que venga el maestro con el palo en el hombro.

¹⁹tira de hule: resortera.

– Está bien, avísame.

– Sí, te aviso.

Pasó el niño con su tira hule, no vio nada y se fue. Al poco rato vino su papá con su carabina al hombro. Se asomó el león y dijo:

– Oyes tigre, ahí viene el maistro, espera, deja que se acerque un poco, luego sales en el camino para conocerlo.

– Está bien, dice el tigre. Entonces, cuando el campesino se acercó:

– Ahistá, ahistá, sal a verlo.

Salió el tigre en frente del camino para conocerlo. El maistro se espantó, bajó su carabina y ¡druuuuummm! [El narrador hace un aplauso en señal de asombro] El tigre se sacudió en el camino y se cayó para atrás.

– ¡Ayyyyy, güey!, grita, ya me pegó en la cara.

El tigre por ahí se va corriendo, porque le echaron el balazo. El león corre atrás de él, lo está viendo hacer volantines de dolor y de muerte

– Ya te lo dije, hay más animales que son más maistros que nosotros. Dijistes que los quieres conocer, ahora ya los conoces.

– ¡Ya me chingó! ¡Ya me estoy muriendo!

– Mare, yo ya me voy, porque te van a perseguir, ahí viene el maistro con su hijo a ver cómo quedaste con ese tiro.

El león se fue y se quedó el tigre temblando. Entonces se acercó el maistro y le dio el último tiro para que se muera de una vez, ¡boooooooooom! Pobre, ahí quedó el tigre y ahí quedó esa volada.

MARCELINO YAM CHABLÉ

Chan Santa Cruz, Felipe Carrillo Puerto,
septiembre de 2009

12. [Volada de la lagartija]

Esta es la volada de la lagartija. Era la época del frío y esa lagartija pensó mal; en lugar de que se meta en un hueco para no sentir el frío, por el contrario encontró una mata que está muerta,

que ya no tiene hojas. Entonces se subió, subió y subió hasta llegar arriba en la punta de ese árbol seco ¿Sabes por qué lo estaba haciendo así? Para que cruce el sereno. Pensó que el sereno pasaba más abajo, pero no era así, porque mientras más arriba estaba, llegaba donde había más frío. Entonces cuando empieza a caer el sereno, la lagartija poco a poco se está muriendo. Se empezó a caer y a caer. Como ese animal tiene largas sus uñas, cae y se agarra, luego cae y se agarra otra vez. Si amanece y la lagartija no está en la tierra, pues está bien, puede revivir, pero si amaneció y se quedó en la tierra, puede ser que las hormigas le coman sus ojos. Ya ahí puede quedar.

Una vez entonces, pasó el tigre, el *chak mo'ol*, ahí andaba donde estaba caída la lagartija en la tierra. Ahí estaba medio muerta por el frío. Lo que hizo el tigre al verla dijo, "ahí está esa lagartija, pobre, ahí nomás se quedó, bueno, me la voy comer, pero no ahorita". Lo que hizo fue meterla en su hocico, pensó: "hasta que yo sienta que ya volvió en sí, quiere decir que no está muerta y entonces me la voy a comer, quiero sentir cómo se mueve mientras yo la rompo con mis dientes". El tigre debería comerla, pero está nomás de curioso, jugando con esa lagartija que ya tiene en su boca.

Entonces esa *chan* lagartija con el calor empezó a revivir y se dio cuenta que estaba dentro del hocico del tigre, pensó: "Eso sí, estoy adentro del tigre, ya me chingó. Mejor no me muevo, porque si me muevo me come". Fue así que decidió hablar sin moverse:

– *Man*, le dice, ¿es cierto que tu mamá se murió?

– Mmm, respondió el tigre, no quiere abrir su hocico.

– *Man*, ¿es cierto que se murió tu papá?

– Mmm, hace el tigre porque no quiere hablar.

La *chan* lagartija nomás lo está pendejaendo para ver si el tigre abre su hocico y así salirse. Vuelve a decir:

– *Man*, ¿es cierto que tu amante se murió?

– ¡Qué!, abrió su hocico y ¡tras!, salió la *chan* lagartija y se fue corriendo [risas del narrador y el entrevistador]. No hizo caso cuando le dijeron que su mamá y su papá se habían muerto, pero

cuando le dijeron que su amante, abrió el hocico [risas], y la *chan* lagartija se fue corriendo a meterse en un hueco, ahí se terminó su volada [risas].

CLAUDIO CANUL PAT

San Andrés, Felipe Carrillo Puerto, septiembre de 2009